
EL PAPEL DEL EDUCADOR EN EL PENSAMIENTO DE PAULO FREIRE

*José Edmundo Calvache López**
Universidad de Nariño

1. INTRODUCCIÓN

Históricamente, la función del educador se ha situado en estrecha relación con los fines primordiales de la educación, con las características de su formación profesional, con el contexto socioeconómico, político y cultural en el que ha ejercido su quehacer. Estos elementos condicionantes y circunstanciales han ocasionado tipificaciones variables de la figura del docente, han suscitado serias críticas a su desempeño y, correlativamente, han puesto en tela de juicio la calidad de

*Magister en Lingüística Aplicada, Universidad de la Sorbona-Paris. Profesor Titular de la Universidad de Nariño. Estudiante Doctorado en Ciencias de la Educación - RUDECOLOMBIA

la educación impartida por las instituciones educativas, sean ellas del nivel de Educación Primaria, Secundaria, Media o Superior.

La multiplicidad de problemas educativos ha propiciado la necesidad de crear nuevos escenarios y nuevos retos para la educación, y de allí el surgimiento, en los últimos años, en América Latina principalmente, de estudios e investigaciones sobre aspectos cuantitativos y cualitativos de las reformas educativas, de estudios sobre la función científico-social de la educación, ocupando un lugar privilegiado y siempre necesario el de la **«formación de educadores»**, considerados éstos, en su papel fundamental, no ya como los transmisores del conocimiento, sino como los trabajadores de la cultura, como los gestores de procesos de enseñanza y de procesos de aprendizaje significativo en una concepción educativa humana y social que rebase con propiedad y distancia los modelos objetivantes del educando, centrados en los contenidos y los resultados, y propenda por una educación que como proceso valore y rescate la importancia del educando como persona, una educación «Liberadora o transformadora», como lo propone Paulo Freire, una educación orientada a la humanización del hombre, a su concientización, a su formación de esencia social.

La sociedad contemporánea mira, hoy en día, a la educación como la clave indispensable para hacer frente a este mundo planetario de las complejidades, de los cambios incesantes, de la globalización y del neoliberalismo, de las comunicaciones y de la información. En este sentido y para este fin se añora una Escuela, despojada del positivismo tradicional, en donde se palpe, se viva y se sienta la pertinencia, coherencia y cohesión sistemáticas entre los elementos de una estructura curricular determinada, el deseo de conocer y saber de unos

individuos y el liderazgo democrático de unos educadores comprometidos con la construcción de la Nación y con la formación integral de un hombre libre, consciente y solidario. Unos educadores que produzcan sus propias iniciativas, que consideren el conocimiento como sinónimo de acción y no solamente como objeto, que visualicen nuevos imaginarios de la vida y valoren e incentiven el protagonismo de los estudiantes en cada momento del proceso educativo.

En la búsqueda de la reflexión teórico-práctica de la función académica, cultural, social y política del educador, en esta ponencia, sin pretender explayarse en la totalidad del pensamiento pedagógico de Paulo Freire ni en la interpretación temática de sus obras y escritos sobre su labor educativo-política y pedagógica, partiendo de la significancia de dos de sus obras principales **«La Educación como Práctica de la Libertad» (1967)** y la **«Pedagogía del Oprimido» (1969)**, obra dedicada *«a los desherrapados del mundo, y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan»*¹, se hace referencia a aspectos como el conocimiento, la educación problematizadora en oposición a la educación bancaria, vista como instrumento de opresión, al sentido del diálogo como elemento y canal esencial en una educación como práctica de la libertad y a algunos rasgos característicos del educador consciente y comprometido con los sueños y utopías de los estudiantes y con la construcción y reconstrucción social.

2. EL CONOCIMIENTO EN LA PEDAGOGIA DE PAULO FREIRE

Paulo Freire considera el **conocimiento** como una «construcción social», como un proceso y no meramente como un producto resulta-

do de un cúmulo de información de hechos, por eso, como crítica al positivismo pedagógico propuso *«una pedagogía de liberación no-autoritaria y directivista como un desafío abierto a los modelos pedagógicos existentes que él consideraba como «educación bancaria» la que trataba el conocimiento como hechos aislados, ahistóricos que debían ser simplemente «depositados» en las mentes de los estudiantes, del mismo modo en que un banquero deposita fondos en su cuenta»*². Para Freire la Educación es comunicación, es diálogo y en ese sentido, en el proceso de adquisición de un conocimiento, no puede romperse la relación pensamiento-lenguaje-contexto o realidad, infiriéndose que en este evento no se trata de la transferencia de un saber, sino de un encuentro de interlocutores que aprenden juntos y que juntos buscan la significación de los significados.

El educador contemporáneo, identificado con el pensamiento pedagógico de Freire, debe ser consciente que para éste conocer es tener la capacidad para leer el mundo, interpretarlo y transformarlo. En este intento, conocimiento y deseo deben estar íntimamente ligados; no es posible conocer si no hay deseo de conocer y esta actividad de conocer es intencional y respondiente a un proyecto concreto político-educativo. Los seres humanos tenemos intereses (Habermas), curiosidades (Freire) y esperanzas (Bloch), atributos que la educación y los educadores deben mantener vivos. En el pensamiento de Freire lo importante es aprender a pensar por nosotros mismos, o sea aprender a aprender, dado que todos sabemos algo, nadie ignora todo y el aprendizaje se da en comunión y con la fundamentación en la conciencia de la realidad en que se vive, por eso *«aprender hace parte del acto de liberarse, de humanizarse»*³.

3. LOS TIPOS DE EDUCACIÓN SEGÚN PAULO FREIRE

De la teoría y la praxis de Paulo Freire se puede inferir el carácter de su pedagogía humanista centrada en el devenir del hombre y su humanización y el carácter espiritualista que implica un sentimiento del hombre para autoconfigurarse y para ejercitar su actuación. Así, entonces, a partir de la tesis entre educación y proceso de humanización, Freire caracteriza dos tipos de educación, dos concepciones que permiten al educador una reflexión crítica y una toma de posición frente al sistema educativo y frente a su papel como profesional de la educación.

3.1. La Educación Bancaria

En su libro «Pedagogía del Oprimido», Paulo Freire critica el espíritu de la concepción «bancaria», *«para la cual la educación es el acto de depositar, de transferir, de transmitir valores y conocimientos, no se verifica, ni puede verificarse esta superación. Por el contrario, al reflejar la sociedad opresora, siendo una dimensión de la «cultura del silencio», la «educación bancaria» mantiene y estimula la contradicción* «4. Contradicción entre la dicotomía educador-educandos, entre el que sabe y el que no sabe, entre quien narra o transmite un saber y quien lo memoriza, entre quien ostenta el poder, la autoridad y quien se somete a ella.

En la «Educación Bancaria» todo gira alrededor del maestro, él es el protagonista principal. La educación es eminentemente vertical, el educador impone las reglas estableciendo una relación de opresor-

oprimido en la realidad social; el educando se adapta al orden establecido, y en ese sentido se da como una invasión cultural ya que es el educador quien sabe y escoge los contenidos a tratar.

Este paradigma magistral se caracteriza, entonces, por un programa lleno de contenidos incoherentes, una enseñanza expositiva e impositiva, una evaluación que cuantifica el saber, un saber medido en cantidad de la información acumulada y por una adaptación pasiva ante el proceso; adaptación que elimina la creatividad, la conciencia crítica e impide el diálogo. La «Educación Bancaria» es repetitiva, individualista, equipadora, dogmática, autoritaria y conservadora, en ella el «maestro gendarme» (término utilizado por María Teresa Nidelcoff) pretende, con una postura acrítica, mantener la estructura social, el régimen imperante, la opresión intelectual, la alienación.

En la «Educación Bancaria» el eje del método es el profesor y el texto, la clase magistral con mínima participación y poco diálogo; si bien se busca que el estudiante aprenda, lo único que se logra es que memorice y repita para luego olvidar. Este tipo de educación *«dicta ideas, no hay intercambio de ideas. No debate o discute temas. Trabaja sobre el educando. Le impone una orden que él no comparte, a la cual sólo se acomoda. No le ofrece medios para pensar auténticamente, porque al recibir las fórmulas dadas, simplemente las guarda. No las incorpora, porque la incorporación es el resultado de la búsqueda, de algo que exige de parte de quien lo intenta, un esfuerzo de recreación, de invención»*⁵.

3.2. La Educación Liberadora

Frente a la «Educación Bancaria», cuyo propósito es la domesticación social, Paulo Freire propone la «Educación Liberadora» la misma que debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando, sujetos que intercomunicados, juntos aprenden, juntos buscan y construyen el conocimiento en la medida en que sientan que tienen un compromiso para hacerlo y que tienen la libertad y la capacidad de crítica.

Se trata de una educación que siendo no-autoritaria es directivista, como lo expresa Freire, y en donde *«el maestro es al mismo tiempo estudiante, el estudiante es simultáneamente maestro; la naturaleza de sus conocimientos es lo que difiere. Sin embargo, la educación involucra el acto de conocer y no la mera transmisión de datos. De esta manera maestros y estudiantes comparten un mismo status, construido conjuntamente en un diálogo pedagógico que se caracteriza por la horizontalidad de sus relaciones»*⁶. Esta «Educación Liberadora» o «Educación Problematicadora», como también la denomina Paulo Freire, se identifica con lo propio de la conciencia y tiene como objetivo fundamental la organización reflexiva del conocimiento, el desarrollo de un acto cognoscente en la afirmación de la dialogicidad y, de esta manera, el educador no es sólo el que educa sino que a la par que educa es educado en el diálogo con el educando.

La «Educación Liberadora» en contraposición a la «Educación Bancaria» se sustenta en que desmitifica la realidad (considerándola como tal sin ocultar aspectos de la misma), promueve el diálogo, a través de

la palabra, como lo fundamental para realizar el acto cognoscente, despierta la creatividad y la crítica reflexiva en el educando, refuerza el carácter histórico del hombre, promueve el cambio y la lucha por la emancipación, fortalece el humanismo y la capacidad para dar respuesta a los desafíos de la realidad.

La «Educación Liberadora» tiene sus raíces en la superación de la contradicción educador-educandos, en la conciliación de esos polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos». El papel del educador problematizador es el de proporcionar, conjuntamente con los educandos, las condiciones para que se de la superación del conocimiento al nivel de la «doxa» por el conocimiento verdadero, el que se da al nivel del «logos». En esta visión de educación se genera un acto permanente de descubrimiento de la realidad, se busca la emersión de las conciencias, de la que resulta su inserción crítica en la realidad, se problematizan los educandos como seres en el mundo y con el mundo para que, a la vez, vayan percibiendo, críticamente, cómo *están siendo* en el mundo, *en el que y con el que* están; se parte, al contrario de la «Educación Bancaria» del carácter histórico y de la historicidad de los hombres y por ello su reconocimiento de seres inconclusos, en permanente búsqueda del cambio y la transformación, en un movimiento de búsqueda justificado en la medida en que se dirige al *ser más*, a la humanización de los hombres.

Este tipo de Educación, surge, entonces, sobre todo en estos tiempos de conflictos, incertidumbres y globalización, como una alternativa ideal, quizá utópica si no hay un cambio de actitud mental en los docentes,

para la transformación e innovación del proceso educativo en el proyecto de la «formación integral» del hombre. En efecto, su filosofía y pedagogía provocan la liberación, la creatividad, la comprensión de la realidad, el aprendizaje consciente, compartido, significativo y respondiente a una realidad social que requiere de cambios estructurales profundos para asegurar con calidad y dignidad la supervivencia y satisfacción de las necesidades básicas del ser humano.

El educador comprometido con una educación para la liberación, para la transformación debe ser consciente que en ella:

- Educador y educandos se enfrentan juntos al acto de conocer
- Enseñanza - aprendizaje son procesos viables con la exposición dialogada
- Nadie educa a nadie, y nadie se educa a sí mismo. El hombre se educa mediatizado por la sociedad o el mundo
- Se utiliza el diálogo , a través de la palabra
- Se fomenta, por parte del educador, la creatividad y la conciencia crítica del educando
- El objetivo es *«que el sujeto piense y que ese pensar lo lleve a transformar la realidad»*⁷

4. PEDAGOGÍA DIALÓGICA

Haciendo alusión a la «Pedagogía del Oprimido», Yerko Reyes manifiesta que el diálogo aparece en estrecha relación con la idea de la «Educación Liberadora», de esta educación que es dialogal en contraposición a la «Educación Bancaria» que es monologal.. Para Freire

el diálogo es indispensable para el desarrollo del hombre; sin el diálogo no puede existir una auténtica educación. Para que el diálogo sea una realidad es necesario:

- *«EL AMOR, un profundo amor al mundo y a los hombres, siendo fundamento del diálogo, el amor es también diálogo, de allí que no puede darse en la relación de dominación.*
- *LA HUMILDAD, el «pronunciamiento» del mundo no puede ser un acto arrogante.*
- *LA FE EN LOS HOMBRES, es un acto a priori del diálogo.*
- *LA ESPERANZA, no hay diálogo sin esperanza; si los sujetos del diálogo no esperan nada de su quehacer, no puede haber diálogo.*
- *UN PENSAR CRÍTICO, un pensar que percibe la realidad como proceso que favorezca la creación.*
- *LA SUPERACIÓN DE LA CONTRADICCIÓN entre educador y educandos implica que: «nadie educa a nadie... nadie se educa solo... los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo».*

El diálogo es considerado por Paulo Freire no solamente como un método sino también como una estrategia para respetar el saber del alumno. Por eso *«para poner en práctica el diálogo, el educador no puede colocarse en la posición ingenua de quien pretende detentar todo el saber. Debe, por el contrario, colocarse en la posición humilde de quien sabe que no lo sabe todo, reconociendo que el analfabeto no es un hombre «perdido» fuera de la realidad, sino alguien que tiene toda una experiencia de vida y por esto, también, es porta-*

*dor de un saber»*⁸. La teoría dialógica va a tener como características la colaboración, la unidad, la organización, la síntesis cultural, para contrarrestar la acción cultural antidialógica en la cual se palpan la necesidad de conquista, de división para la dominación, de manipulación y de invasión cultural. El diálogo permite la autenticidad de la educación y el despertar de la conciencia crítica de los educandos en pro de la comprensión y transformación de la realidad.

El diálogo se revela como la palabra en la acción, en la reflexión, en la praxis y por eso decir la palabra verdadera es transformar el mundo. La palabra inauténtica se reduciría a un verbalismo - alienada y alienante -, a un activismo que minimizaría la reflexión, negando la praxis e imposibilitando el diálogo. «Existir humanamente es *«pronunciar»* el mundo, es transformarlo. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión». El decir la palabra no es un privilegio de algunos sino un derecho de todos los hombres. El diálogo es, entonces, este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo, para *pronunciarlo* no agotándose, por lo tanto, en la mera relación yo-tu». Es una exigencia existencial, un encuentro que solidariza la acción y la reflexión de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, de allí que el diálogo no puede ser simplemente el acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni el solo cambio de ideas consumadas por sus permutantes, ni la discusión guerrera o polémica entre dos sujetos interesados únicamente en la imposición de su verdad. El diálogo es un acto creador en donde hay un profundo amor al mundo y a los hombres; si no amo el mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres no me es posible el diálogo; el diálogo no es un acto de dominación

sino de compromiso por la causa de la liberación. No hay diálogo si no hay humildad, si no se deja la arrogancia y la autosuficiencia, si no existe una intensa fe en los hombres, «fe en su poder de hacer y rehacer, de crear y recrear. Fe en su vocación de ser más, que no es privilegio de algunos elegidos sino derecho de los hombres».

«Lo importante desde el punto de vista de la educación liberadora y no «bancaria», es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros»; la visión de esta educación parte de la convicción de que debe buscar dialógicamente el programa con el pueblo, y se inscribe necesariamente, como una introducción a la Pedagogía del Oprimido, de cuya elaboración él debe participar.

Paulo Freire analiza: la antidualogicidad y la dialogicidad como matrices de teorías de acción cultural antagónicas: la primera sirve a la opresión; la segunda, a la liberación. La acción antidualógica es opresora y tiene como características **la conquista, la división, la manipulación y la invasión cultural**, elementos de los que se sirve el opresor para mantenerse y mantener a los oprimidos. Contrariamente, la teoría de la acción cultural dialógica se fundamenta en **la colaboración, la unión, la organización y la síntesis cultural**.

5. EL EDUCADOR EN UNA PRAXIS INNOVADORA Y LIBERADORA

Una educación para la liberación, con el objetivo de desarrollar la conciencia crítica de los estudiantes para que se inserten en el mundo y lo transformen, requiere: en primer lugar de una escuela conectada con la realidad, con el contexto, de una escuela como «organización que aprende» es decir que tenga un referente permanente de la realidad y que se inserte en su entorno; en segundo lugar de un maestro que deje de enseñar a alumnos y empiece a enseñar a individuos, a seres humanos, de un maestro facilitador, catalizador, tutor de los procesos de autoformación, de un maestro con autoridad moral e intelectual.

La praxis educativa innovadora y liberadora requiere de unos educadores comprometidos, que contribuyan a articular más explícitamente la historia y la esperanza, unos educadores que desarrollen «*el amor, la fe y la esperanza*»⁹, que ejerciendo una hermenéutica tolerante y dialógica, a partir de unos «Temas Generadores» (Freire) propicien el emerger humano en estrecha relación con el paradigma acción-reflexión y dentro del sentido y la dinámica del ver, juzgar, actuar.

La praxis educativa innovadora y liberadora pone en tela de juicio y cuestiona al educador y a la educadora de perfil tradicional, de clase magistral, que todo lo hacen y lo saben, es decir a aquellos educadores que se alimentan y administran la «Educación Bancaria», que subestiman los conocimientos previos de los estudiantes, su valor como personas, como sujetos que sienten, piensan y sueñan, que desconocen que «*la praxis como acción, reflexión y transformación social,*

hace de la educación un instrumento de liberación: a partir de la concientización, puede liberar muchos procesos sociales, políticos, educativos y aún económicos; puede impulsar la libertad de construir nuevos escenarios como ambientes sociales y no instruccionales» 10.

La praxis educativa innovadora y liberadora, con vehemencia y validez, defiende y estimula, en conjunción con otras categorías de una filosofía liberadora (proceso y contenido, propósito y personas-en-contexto), a aquellos educadores y educadoras progresistas y democráticos que se comprometen con la transformación de la sociedad, que ayudan al pueblo a descubrirse, a construirse permanentemente, a expresarse, a liberarse y a vivir en y para la realidad.

5.1. Virtudes-Clave para los Ideales Emancipatorios y Libertarios

Siendo el compromiso de educadores y de educadoras la formación de un ciudadano menos pasivo, más participativo, más informado, con mayor conciencia y responsabilidad social, dispuesto al cambio y a la convivencia pacífica, para la praxis educativa, además de un **método activo y co-educativo**, se requiere, como lo anota Paulo Freire, de ciertas virtudes en el educador. Para ilustración las describimos de una manera concisa:

- **Coherencia entre palabra y acción:** Se trata de disminuir la distancia entre el discurso y la práctica y de dar consistencia al discurso que se habla y por el cual se anuncian las opciones y a la práctica que debería *confirmar* dicho discurso. En una palabra, podríamos decir, predicar y practicar.

-
- **Tensión creativa entre la palabra y el silencio:** Los estudiantes deben ser considerados como sujetos del discurso y no como meros repetidores de lo dicho por el profesor; para ello se deben generar los escenarios para la escucha, los cuestionamientos, las contradicciones, las respuestas, las dudas, los sueños y las utopías, es decir, para el diálogo abierto y respetuoso.
 - **La humildad y el respeto:** Aceptar la crítica y ser capaz de enseñar a «aprender a aprender» y aprender «de» y «con» los estudiantes y así mismo respetar y valorar el conocimiento de los estudiantes. Admitir que nadie lo sabe todo y nadie lo ignora todo.
 - **Tensión creativa entre mi «aquí y ahora» y el de los educandos:** Reconocer el saber y comprender la comprensión que se tiene del mundo y de la realidad a través de un diálogo franco. Tener conciencia plena de tiempos y espacios en los cuales se dan las interrelaciones y así mismo conocimiento de cómo los grupos se comprenden, se comunican, se entienden en sus relaciones concretas, sociales y con el mundo.
 - **Superación de la polaridad «manipulación» - «espontaneísmo»:** Evitar la actitud intrusiva e invasora y la práctica meramente reactiva, democratizando el proceso pedagógico mediante la aplicación de metodologías horizontales, activas, participativas, lúdicas, flexibles, respetando los estilos y ritmos de aprendizaje de los estudiantes.
 - **Tensión dialéctica entre la paciencia y la impaciencia:** Tolerancia en el accionar de los procesos de aprendizaje, rechazando la injusticia y la opresión y creando alternativas para la libertad, la justicia, la paz.

-
- **Lectura crítica de texto y contexto:** Conocimiento previo y valorativo de las características socio-culturales de los estudiantes, de sus saberes previos, de sus expectativas, proyectos, posibilidades, sueños y utopías. Problematizar y sospechar y descubrir posibilidades y alternativas.
 - **Disposición al riesgo:** Capacidad para tomar decisiones con competencia científica (fundamentación científica de la acción), claridad política (se sabe lo que se hace, por qué y para qué) e integridad ética (nos conmueve la dignidad de las personas con las cuales se trabaja). Capacidad para asumir el debate y la crítica con valor y suficiencia en pro de la concertación, de la autoformación, del autoaprendizaje y de la autoevaluación.

Así entonces, un maestro para la praxis educativa innovadora y liberadora debe ser también una persona integral, con una mentalidad abierta al diálogo, al debate de las contradicciones; con una mentalidad de educación para el hombre-sujeto, que no rehuya la discusión creadora y que sea capaz de obstaculizar la educación que lleva a posiciones estáticas y de fomentar una educación para la libertad, para procurar la verdad en común «oyendo, preguntando e investigando».

5.2. El educador y las máximas freirianas

La filosofía pedagógica de Paulo Freire, su praxis en contextos reales de la población, la esencia de su pensamiento con respecto a un educador científicamente preparado y humanamente comprensivo, se concretizan en los siguientes postulados:

-
- «1. *Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho.*
 2. *Mi visión de alfabetización va más allá del ba, be, bi, bo, bu. Porque implica una comprensión crítica de la realidad social, política y económica en la que está el alfabetizado.*
 3. *Enseñar exige respeto a los saberes de los educandos.*
 4. *Enseñar exige la corporización de las palabras por el ejemplo.*
 5. *Enseñar exige respeto a la autonomía del ser del educando.*
 6. *Enseñar exige seguridad, capacidad profesional y generosidad.*
 7. *Enseñar exige saber escuchar.*
 8. *Nadie es, si se prohíbe que otros sean.*
 9. *La Pedagogía del Oprimido, deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación.*
 10. *No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión*
 11. *Decir la palabra verdadera es transformar al mundo.*
 12. *Decir que los hombres son personas y como personas son libres y no hacen nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa.*
 13. *El hombre es hombre, y el mundo es mundo. En la medida en que ambos se encuentran en una relación permanente, el hombre transformando al mundo sufre los efectos de su propia transformación.*
 14. *El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas.*

-
15. *Sólo educadores autoritarios niegan la solidaridad entre el acto de educar y el acto de ser educados por los educandos.*
 16. *Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre.*
 17. *La cultura no es atributo exclusivo de la burguesía. Los llamados «ignorantes» son hombres y mujeres cultos a los que se les ha negado el derecho de expresarse y por ello son sometidos a vivir en una «cultura del silencio».*
 18. *Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras, sino a decir su palabra.*
 19. *Defendemos el proceso revolucionario como una acción cultural dialogada conjuntamente con el acceso al poder en el esfuerzo serio y profundo de concientización.*
 20. *La ciencia y la tecnología, en la sociedad revolucionaria, deben estar al servicio de la liberación permanente de la HUMANIZACIÓN del hombre» (Paulo Freire)*

6. A MANERA DE CONCLUSION

En términos generales y como resultado del esbozo temático presentado se puede concluir diciendo que el pensamiento de Paulo Freire es cada vez más actual para los educadores y educadoras que tienen como misión la formación de seres humanos para un nuevo país, para unas nuevas realidades sociales, teniendo en cuenta que él sustenta una pedagogía humanista-espiritualista centrandose en el hombre histórico como tal toda la problemática educativa; problemática que no puede estar ajena al contexto socio-político-cultural del entorno y que desde una mirada ética permita revelar a los educandos lo que pen-

samos y sus razones, dándoles al mismo tiempo pruebas concretas de que respetamos su pensamiento. La teoría y la práctica, el discurso y la acción deben ir de la mano y vivirse en el diálogo, un diálogo que es amor, humildad, fe en los hombres, solidaridad, respeto y tolerancia.

Los educadores y educadoras, profesionales de todas las áreas, con trabajo disciplinario e interdisciplinario, tienen mucho que hacer por el país y por la nación; su responsabilidad científica, ética y moral es tan grande que la sociedad reclama su liderazgo, su presencia en los procesos de transformación y de conservación y preservación de la misma naturaleza. Así, entonces, se debe tener claro, conscientes de la realidad del país y del profesionalismo inherente que *«al ser la educación un acto de amor, es un acto de coraje que no puede rehuir ni el análisis de la realidad, ni la dimensión creativa»* 11, y que la praxis educativa, en el aula y fuera de ella, debe estar rodeada de un humanismo tal que comprenda a la persona en su ser y sentir y que pretenda la formación integral con justicia y con democracia.

BIBLIOGRAFIA

1. FREIRE Paulo. Pedagogía del Oprimido. 30ª edición. Siglo Veintiuno Editores. México. 1983. p. 1.
2. TORRES Carlos A. Estudios Freireanos. Libros del Quirquincho. Coquena Grupo Editor S.R.L. Buenos Aires. 1995. p.37.
3. GADOTTI Moacir. Paulo Freire, su vida y su obra. CODECAL. Bogotá. p. 43.
4. FREIRE Paulo. Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Editores. México. 1983. p. 73-74.

-
5. FREIRE Paulo. La Educación como Práctica de la Libertad. Tierra Nueva. Montevideo. 1969. p. 16. Citado por LOBO AREVALO Nubia y SANTOS RODRIGUEZ Clara. En Psicología del Aprendizaje. Universidad Santo Tomás. Bogotá. 1990. p. 45.
 6. TORRES Carlos A. Op. Cit. p. 30.
 7. LOBO AREVALO Nubia, SANTOS RODRIGUEZ Clara. Op. Cit. p. 56.
 8. GADOTTI Moacir. OP. Cit. p. 80.
 9. SCHIPIANI Daniel, FREIRE Paulo. Educación, Libertad y Creatividad. Encuentro y Diálogo con Paulo Freire. Universidad Interamericana de Puerto Rico. Puerto Rico. 1992. p. 80.
 10. CHALAPUD Juan Ramón. Educación, Reproducción, Resistencia y Transformación. Graficolor, Pasto. 2000. p. 289.
 11. ACHA IRIZAR Felix. Introducción a la Pedagogía. Ediciones Mensajero. Bilbao. España. 1985. p. 192.